

**La Convención del Patrimonio de la  
Humanidad de 1972 de la UNESCO: la  
emergencia, los valores y los efectos del  
Patrimonio de la Humanidad en la Quebrada  
de Humahuaca, Provincia de Jujuy,  
Argentina**



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR  
**Karis EKLUND**

(Supervisora: Dra. Carolina Crespo)

**Maestría en Relaciones Internacionales**

**Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador**

**Buenos Aires, agosto de 2012**

Este estudio realiza un análisis crítico de la noción de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO y las implicancias que tiene esta designación. Con este propósito examina, en primer lugar, la Convención de Patrimonio de la Humanidad de 1972, explorando los debates sobre quién controla y qué hace el Patrimonio Mundial. En segundo lugar, examina la emergencia, los valores y los efectos del discurso patrimonial de la UNESCO en un sitio específico: la Quebrada de Humahuaca, un valle Andino localizado en la provincia de Jujuy en el noroeste de Argentina inscrito a la Lista de Patrimonio de la Humanidad en 2003. En el curso del análisis, se argumenta que aunque el proyecto de Patrimonio Mundial pretende promover valores cosmopolitas como la apreciación del multiculturalismo y la diversidad, en realidad se usa la Convención tanto para promover como para gobernar los derechos culturales. Asimismo, se demuestra cómo este fenómeno es confrontado por algunos actores sociales en el terreno local.

**PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD – UNESCO – DISCURSOS PATRIMONIALES –  
QUEBRADA DE HUMAHUACA – MULTICULTURALISMO – PODER**

## Índice

|  |           |
|--|-----------|
| <b>Introducción.....</b>   | <b>1</b>  |
| <b>¿Por qué estudiar el Patrimonio de la Humanidad?.....</b>   | <b>2</b>  |
| <b>El caso de estudio: la Quebrada de Humahuaca.....</b>   | <b>6</b>  |
| <b>Metodología.....</b>  | <b>9</b>  |
| <b>Mapa de la tesis.....</b>   | <b>12</b> |
| <b>Capítulo 1: El Patrimonio y el Patrimonio de la Humanidad .....</b>   | <b>13</b> |
| <b>1.1 ¿Qué es el patrimonio? .....</b>  | <b>14</b> |
| <b>1.2 ¿Qué es la Convención del Patrimonio de la Humanidad?.....</b>  | <b>16</b> |
| <b>1.3 ¿Cómo se convierte un sitio en Patrimonio de la Humanidad?.....</b>   | <b>19</b> |
| <b>1.4 ¿Quién ‘controla’ el Patrimonio de la Humanidad?: el Estado versus la UNESCO.....</b>                       | <b>22</b> |
| <b>1.5 ¿Qué ‘hace’ el Patrimonio de la Humanidad?: dudas sobre los efectos de la Convención a nivel local.....</b> | <b>26</b> |
| <b>Capítulo 2: La emergencia y los valores del Patrimonio de la Humanidad en la Quebrada de Humahuaca.....</b>     | <b>30</b> |
| <b>2.1 ¿Por qué Patrimonio de la Humanidad?: la emergencia del discurso .....</b>                                  | <b>31</b> |
| <b>2.2 ¿Patrimonio de quién?: los valores del discurso.....</b>  | <b>34</b> |
| <b>Capítulo 3: Las consecuencias del Patrimonio de la Humanidad en la Quebrada de Humahuaca.....</b>               | <b>44</b> |
| <b>3.1 La ‘forma correcta’ de pensar el patrimonio: los efectos del discurso.....</b>                              | <b>45</b> |
| <b>3.2 Cuestionamientos al discurso oficial y significados alternativos del concepto de patrimonio.....</b>        | <b>52</b> |
| <b>Conclusión.....</b>   | <b>57</b> |
| <b>Bibliografía.....</b>   | <b>61</b> |

## Introducción

En este estudio, se realiza un análisis crítico del Patrimonio Mundial<sup>1</sup>, que se define como una construcción discursiva internacional que tiene consecuencias materiales locales<sup>2</sup>, tal como se aplica a través de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural de 1972 de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –en adelante, UNESCO– (también llamada la Convención del Patrimonio Mundial o la Convención del Patrimonio de la Humanidad). El objetivo de la tesis es examinar los intereses que se encuentran por detrás del Patrimonio Mundial y los mecanismos a través de los cuales dichos intereses se ponen en juego. Para lograr este objetivo, llevamos a cabo un estudio de tipo cualitativo de un sitio que ha sido declarado Patrimonio Mundial: la Quebrada de Humahuaca, un valle Andino localizado en la provincia de Jujuy en el norte de Argentina. En el curso del análisis, examinamos cuestiones relacionadas con la emergencia, los valores y los efectos del Patrimonio Mundial en la Quebrada.

---

<sup>1</sup> También llamado Patrimonio de la Humanidad.

<sup>2</sup> Según Harvey (2008: 19): “Heritage is about the process by which people use the past – a ‘discursive construction’ with material consequences”. Es importante recordar también que diferentes individuos y grupos interpretan el pasado de manera diferente y que no todos tienen la misma legitimidad social. Los distintos procesos de construcción del pasado revelan contradicciones y conflictos, mostrando lo que Ashworth y Tunbridge (1996) llaman la “disonancia” del patrimonio. Este proceso se lleva a cabo entre actores con acceso desigual al poder, con el resultado de que algunos discursos del patrimonio logran más autoridad y legitimidad que otros. Ya que la construcción discursiva y el uso del pasado necesariamente implican una lucha por el poder, el “patrimonio” nunca es neutral. Siempre es político (Smith 2006).

## ¿Por qué estudiar el Patrimonio de la Humanidad?

Hoy en día, se reconoce el patrimonio cultural<sup>3</sup> como un aspecto importante de la construcción de la nación. Muchos estudios han demostrado cómo los Estados manipulan el pasado para crear una identidad nacional común y obtener así cohesión y legitimidad política (Hobsbawm 1991, Hodder y Preucel 1996, entre otros). La relación mutua entre el patrimonio arqueológico y la construcción de la nación ha sido explorada con respecto a Europa (Arnold 1996), América del Norte (McGuire, 1992, Silverberg 1968), Medio Oriente (Silberman 1982 y 1989), China (Fowler 1987) y América Latina. Esta relación no siempre ha sido positiva, como lo muestra la apropiación del patrimonio griego por los nazis, para legitimar su expansión territorial antes de la Segunda Guerra Mundial (Arnold 1996). Tampoco el patrimonio está limitado al pasado, como lo demuestran observaciones sobre la gestión del patrimonio contemporáneo en Europa, que parece dar prioridad al nivel regional en paralelo a la integración económica de la Unión Europea (Meskell 2002). El patrimonio juega un papel importante en la construcción de la nación porque unifica el territorio político, la comunidad, el pasado y la identidad en la imaginación pública. De ahí, que le da sentido a la nación. “¿What would England *mean*,” se pregunta Hall, “without its cathedrals, churches, castles and country houses, its gardens, thatched cottages and hedgerowed landscapes, its Trafalgars, Dunkirks and Mafekings, its Nelsons and its Churchills, its Elgars and its Benjamin Brittens?” (Hall 1999: 25). En un mundo en el que los Estados nacionales se definen como comunidades políticas, el patrimonio se ha convertido en “the material embodiment of the spirit of the nation” (Hall 1999: 23-24).

En el siglo XX, se desafió este ‘espíritu nacional’ en múltiples frentes, desde las fuerzas de la globalización hasta los movimientos sociales. Las minorías étnicas que afirman sus propios derechos político-culturales (los kurdos turcos, los aborígenes australianos, los indígenas latinoamericanos) amenazan la convergencia del Estado y la nación. Mientras tanto, la elaboración de normas internacionales, cristalizadas en convenios internacionales como la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y el Convenio 169 sobre

---

<sup>3</sup> En su *Draft Medium Term Plan 1990-1995*, la UNESCO define el patrimonio cultural como "todo el corpus de signos materiales - ya sean artísticos o simbólicos - transmitidos por el pasado de cada cultura" (UNESCO 1989: 57).

Pueblos Indígenas y Tribales de 1989, entre otros, animan a los Estados a adoptar valores supuestamente ‘universales’ como la diversidad, la tolerancia y el cosmopolitanismo.

El Estado-Nación puede enfrentar estos desafíos de diferentes maneras, desde la negación hasta la aceptación, desde la violencia hasta la reforma, desde la supresión de los derechos culturales hasta la creación de nuevas comunidades ‘imaginadas’ (Anderson 1991). El comportamiento de Turquía frente la ‘cuestión kurda’ se ha basado en estrategias de marginación, asimilación y militarización; el Estado sigue luchando contra la amenaza simbólica que representan los kurdos para la identidad turca nacional. Una respuesta más aceptada por la comunidad internacional toma la idea cosmopolita de la unidad en la diversidad para reconocer, aceptar e incluir los grupos minoritarios. Un ejemplo de ello sería la metáfora de los Estados Unidos como ‘crisol’ de culturas, en parte realizado a través de las reformas legales y las promociones normativas de la multiculturalidad exigidas por los movimientos sociales (por ejemplo los de las mujeres, los afro-americanos y los gays). La capacidad del Estado para ‘re-imaginar’ su propia comunidad política se ha convertido en una herramienta importante para mantener la cohesión nacional y la legitimidad, tanto en la esfera interna como externa.

Una forma de ‘re-imaginar’ comunidades políticas es a través de la valorización del patrimonio. En el proceso de valorización, se buscan algunos aspectos del patrimonio como fuente de identificación, protección, conservación, interpretación y difusión. En conjunto, estos aspectos construyen una nueva narración de la nación: de dónde viene, a quién pertenece y cómo ve su futuro. En un mundo cada vez más poroso y multicultural, los Estados se enfrentan cada vez más con la necesidad de volver a construir sus narraciones nacionales. Stuart Hall pide, exige este proceso en Gran Bretaña, argumentando que la nación tiene que “rewrite the margins into the centre” para crear un ‘espíritu de lo inglés’ más inclusivo y representativo (Hall 1999: 31). Pero no siempre es el Estado el que impulsa este proceso. En los últimos años, en particular, se observa un uso activo del patrimonio por parte de actores no-estatales, por ejemplo, por grupos subalternos, para (re)interpretar el pasado y hacer reclamos sobre el presente. Estos procesos ponen de manifiesto no sólo los

múltiples intereses involucrados sino también el carácter conflictivo que supone la puesta en valor del<sup>4</sup> (Benavides 2009).

Desde 1972, las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha proveído un marco internacional para este proceso de valorización del patrimonio a través de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. La Convención sistematiza las formas en que los Estados deben manejar algunos de sus sitios patrimoniales y establece un archivo global de las propiedades de patrimonio excepcional. Cuando un Estado somete un sitio a la Lista del Patrimonio Mundial, no es solo una afirmación de que es valioso proteger el sitio, sino también una confirmación de que el sitio es una parte importante de su historia nacional. La Gran Barrera de Coral, Salzburgo, Angkor, la Gran Muralla de China, las pirámides de Giza, la Catedral de Notre-Dame, la Acrópolis, Tikal, el Taj Mahal, Persépolis, el Coliseo Romano, Wadi Rum, Tombuctú, Chichén Itzá, Medina de Fez, Machu Picchu, la Alhambra, los Alpes suizos, la antigua Damasco, Zanzíbar, Stonehenge, la Estatua de la Libertad, etc. Todos estos sitios son marcadores de identidad nacional a nivel internacional. Al alentar los Estados a categorizar, proteger y promover su patrimonio nacional, la Convención del Patrimonio Mundial se transforma en una plataforma para re-imaginar la nación.

Como una plataforma para re-imaginar la nación, la Convención del Patrimonio Mundial ha servido en tanto espacio para negociar las políticas culturales internas. Al solicitar la nominación como patrimonio de un grupo minoritario o una región ‘marginalizada’ a la Lista del Patrimonio Mundial, por ejemplo, el Estado incorpora simbólicamente esa comunidad a su historia nacional. Éste puede ser impulsado por un verdadero respeto por

---

<sup>4</sup> Esos procesos revelan que la valorización del patrimonio no es solo una herramienta de “los poderosos”, sino que también puede ser utilizado para desafiar el status quo. Smith (2006) analiza cómo los Waanyi en Australia utilizan el patrimonio para apoyar reivindicaciones de conflictos de tierras con el Estado. Zimmerman (2007) señala cómo los nativos americanos en los EE.UU. negocian conmemoraciones públicas de las masacres históricas, en muchos casos rechazando el control gubernamental de estos ‘sitios de conciencia’. La re-apropiación de Tiwanaku de los aymara (décadas después de que los académicos argumentaron que nunca podrían haber construido el sitio) refleja el empoderamiento de los indígenas bolivianos en la esfera política (Silverman y Ruggles, 2007). La relevancia política de la repatriación (el retorno de ciertos elementos de las colecciones científicas a sus comunidades de origen) en los EE.UU., que cruzó a la esfera jurídica en 1991, muestra cómo el patrimonio cultural puede ser utilizado para transformar el status quo a través de la acción política. Todos estos ejemplos demuestran el grado en que “cultural heritage may be used as emblems around which resistance by minority groups to government policies can be mobilized” (Logan 2007: 41). La valorización del patrimonio puede ser un emblema de resistencia de grupos excluidos frente a las políticas públicas.

los valores cosmopolitas de la multiculturalidad y la diversidad, pero también puede ser impulsado por otras razones. Designarse como el custodio principal de un repertorio cultural y/o espacio natural que fue anteriormente ‘marginalizado’, por ejemplo, implica que el Estado gana control simbólico sobre el mismo. Así la valorización del patrimonio de sectores minoritarios no necesariamente tiene que ver con la *promoción* de la diferencia, sino que puede tener que ver con la *governabilidad* de la diferencia. Esta perspectiva observa a la patrimonialización como un mecanismo de poder en el que el Estado negociará sus políticas culturales internas “by exercising taxonomical control over difference; by creating various kinds of international spectacle to domesticate difference; and by seducing small groups with the fantasy of self-display on some sort of global or cosmopolitan scale” (Appadurai 1990: 304). Es decir, se puede entender la decisión de promover el patrimonio de una minoría como Patrimonio de la Humanidad como un intento de domarlo simbólicamente.

El rol que juega el patrimonio en la economía global, especialmente el Patrimonio de la Humanidad, apoya la visión de la patrimonialización como un ejercicio de poder. El Patrimonio de la Humanidad puede tener un impacto significativo en las economías locales, regionales y nacionales. Hoy en día, el turismo patrimonial es el sector más creciente de la industria turística, cuyo valor fue de \$1.03 billón en 2011 (OMT 2012). Por lo tanto, el turismo patrimonial juega un papel cada vez más importante en el crecimiento económico, especialmente en países en vías de desarrollo que son ricos en recursos culturales pero pobres en recursos financieros. En este contexto, se coloca la valorización del patrimonio dentro de estrategias de desarrollo económico basadas en el potencial del patrimonio de atraer el capital de los inversores y los turistas. El Patrimonio de la Humanidad amplifica este proceso, ya que es una ‘marca’ reconocida en el circuito turístico internacional. Al igual que todas las estrategias de desarrollo económico dentro de un sistema capitalista, el uso del Patrimonio de la Humanidad puede conducir a un desarrollo sostenible y equitativo, como es el objetivo declarado por la UNESCO, o puede empeorar la desigualdad social y la marginación económica, como sucede a menudo en la práctica, según varios casos de estudios<sup>5</sup>. En consecuencia, la promoción del patrimonio de una minoría como Patrimonio

---

<sup>5</sup> Ver por ejemplo La Frenz Samuel (2010) y Meskell (2010).